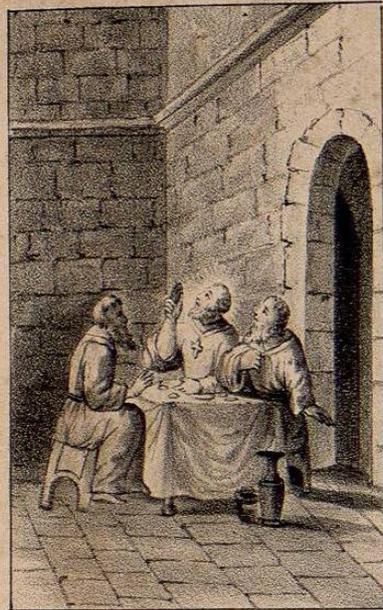
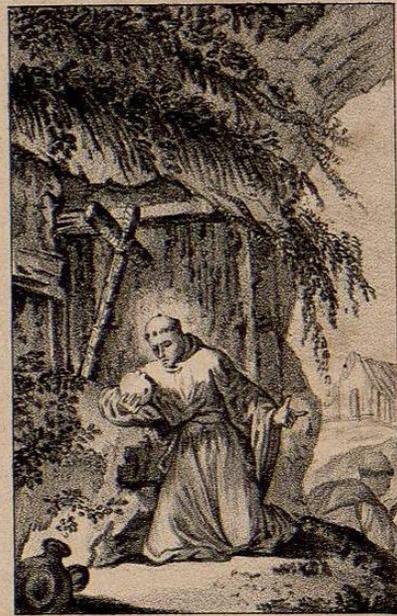


## DIA CINCO.

## San Atilano, obispo.

Nació San Atilano á fines del siglo diez, en Tarazona, ciudad de España, que algunos llaman Tarragona equivocadamente. Sus nobles y virtuosos padres lo tuvieron despues de una larga esterilidad como fruto de sus continuas oraciones, ayunos y limosnas, y se aplicaron á cimentar su educacion en el temor de Dios, cuidando de conservarlo en él, á la vez que el niño se instruía en las letras humanas, hasta entrar en el estudio de las divinas. Ilustrado por éstas, y comenzando á brotar en su tierno corazon las semillas de las virtudes, se sintió disgustado de las vanidades terrenas, y se resolvió á abandonarlo todo y á trabajar únicamente por la conquista del reino de los cielos. Al efecto tomó el habito á la edad de quince años en un monasterio, distante una legua de su patria, y se entregó con fervor á la estricta y austera observancia de la vida religiosa, de manera que siendo de mas edad, cuando las pasiones comienzan á desarrollarse con vigor, éstas se encontraron en él sujetas á su espíritu.

Pasó algunos años en aquella casa, ejercitándose y progresando cada dia mas en las virtudes del claustro, hasta que habiendo oído hablar de la eminente santidad de San Froilan, obispo que fué de Leon, y celebrado por toda la Iglesia en este mismo dia, se determinó á ir en su seguimiento y recibir sus instrucciones para perfeccionarse en su estado. Logró el permiso y la bendicion de su prelado, y se dirigió á un monte llamado Cuturrino, en las montañas de Leon, en donde se encontró al maestro venerable que buscaba. Significóte sus deseos de practicar la virtud bajo su direccion, y el caritativo solitario lo recibió gustoso en su compañía. Atilano se formó una ermita contigua á la de Froilan, y aplicándose con esmero al modelo que se había propuesto imitar, hizo adelantos muy considerables en la perfeccion. Vivian solos, muertos enteramente para el mundo; mas estendida la fama de sus virtudes se convirtió en poblado aquel desierto, porque muchos que concurrían á visitarlos, movidos de su ejemplo y de sus pláticas edificantes, se les fueron agregando, hasta verse precisados los santos á bajar del monte y fundar en el valle un monasterio, que despues se llamó *Valle de Oveso*.

*S. Atilano Obispo.**S. Bruno Confesor.**S. Marcos Papa Confesor.**S.ª Brigida Viuda.*

En esa época estaba el reino agitado por ciertas turbulencias; y deseando el monarca Ramiro III hacerse propicio al cielo, mandó llamar á Atilano y á Froilan: encomendó á sus oraciones su persona y reino, y les suplicó encarecidamente que estableciesen otras comunidades religiosas, dándoles los medios necesarios para la fundacion de monasterios. Los Santos se prestaron gustosos á tan piadosa obra, y fundaron en el valle de Tabara el monasterio de Moreruela, donde llegaron á congregarse hasta doscientos monges, siendo su prior San Atilano, y San Froilan el abad. Construyeron tambien otras casas religiosas en las riberas del rio Ezla, y las dirigieron todas con admirable sabiduría y discrecion, comunicándoles aquel espíritu de fervor y penitencia en que abundaban.

Despues de algun tiempo de estar dedicados continuamente á tan santa ocupacion, fueron llamados á servicios mas importantes. Vacarón por entonces las iglesias de Leon y de Zamora; y como ambos eran las antorchas mas luminosas que resplandecian en el reino, se creyó justamente que aquellas sillas por ningunos otros estarian mas dignamente ocupadas que por los dos esclarecidos varones. Froilan fué elevado á la de Leon, y Atilano á la de Zamora, y ambos fueron consagrados en un mismo dia, que fué el primero de la pascua de Espíritu Santo. Atilano estuvo gobernando su iglesia por diez años, con singular esmero y prudencia, instruyendo á los fieles con su doctrina, y edificándolos con sus virtudes; pero su conducta se hizo mas laudable por el celo con que cuidó de su rebaño cuando el moro Almanzor, suscitando la guerra hizo mil estragos en el reino de Leon, destruyendo los pueblos; y entre ellos á Zamora.

Atilano acrisoló sus virtudes en el fuego de tantas tribulaciones porque tuvo que pasar; mas aun cuando llegó á restituirse la paz, no creyó que el cielo estuviese suficientemente aplacado, y se resolvió á ir en penitencia á visitar los Santos Lugares de Jerusalem. Arregló todas las cosas de su iglesia de modo que su ausencia no le fuese perjudicial, y se puso en camino. Al pasar por el Duero, rio que está á la salida de Zamora, arrojó al agua desde el puente, el anillo pastoral, diciendo que hasta no volverlo á ver, no estaría satisfecho de que la justicia divina se habia aplacado. Se desprendió luego del único compañero familiar que llevaba, para ser del todo desconocido y practicar con libertad los actos de penitencia que le dictase su devocion. Mudó de trage, y pidiendo limosna, efectuó

las piadosas visitas de los Santos Lugares, en cuya peregrinacion empléó dos años.

Al cabo de este intervalo, dicen los historiadores, que estando el Santo dormido, oyó una voz que le decía ser ya tiempo de que volviese á su obispado, porque sus ruegos habian sido oídos. Atilano obedeció al punto, como que el único norte de sus pasos era la voluntad divina, y al entrar en Zamora hizo noche en un arrabal donde le dieron hospedage unos pobres ermitaños. Estos acudieron al día siguiente por su limosna á la casa episcopal, y recibieron dos pececillos; mas acordándose de su huésped, pidieron tambien limosna para él. El mayordomo entonces, recogiendo los dos peces para otros pobres, les dió uno grande que llevaron á Atilano, poniéndolo en sus manos para que lo abriese, mientras ellos iban á traer lumbre y agua. El Santo abrió el pez, y con el mayor asombro y regocijo encontró dentro el anillo que al salir de la ciudad habia arrojado al rio desde el puente. Arrodillóse al punto, dando á Dios afectuosas gracias por la misericordia que habia usado con él; y estando en aquel acto, se refiere que el cielo obró una nueva maravilla, cual fué la de tocarse por sí todas las campanas de Zamora. Pasmados todos los habitantes, andaban muy inquietos investigando el motivo del prodigio que anunciaba tan grande novedad. Acordóse el mayordomo de la casa episcopal del pobre que los ermitaños le acababan de decir que se habia hospedado en su casa; y concurriendo á ella toda la ciudad, reconoció á su querido pastor, á cuyos piés se postraron con indecible contento.

Siete años sobrevivió el santo obispo en el gobierno de su iglesia, atesorando nuevas riquezas de espíritu, á la vez que con celo pastoral fomentaba las de sus ovejas: al cabo de aquel tiempo terminó su santa vida, y por una dichosa muerte entró en posesion de los bienes eternos. La fama de sus virtudes y la opinion que se tenia de su santidad, se aumentó considerablemente despues de su fallecimiento, de manera que se logró por ella, que el papa Urbano II colocase el nombre de San Atilano en el catálogo de los santos. Benedicto XIV refiere, que este papa hizo esta declaracion con la del martirio de San Herlembardo, hallándose en Milan, y que es una de las canonizaciones mas antiguas, hechas por intervencion de la Silla Apostólica.

*La Epístola es de los capítulos XLIV y XLV de la Sabiduría.  
(Eclesiástico.) (pág. 5.)*

He aquí un sacerdote grande &c.

*El Evangelio es del capítulo XXV de San Mateo. (pág. 5).*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: Un hombre que debia ir muy lejos &c.

#### MEDITACION.

*Sobre los daños que acarrea á una alma la negligencia ó descuido en el servicio de Dios.*

Considera que mientras mas avanzado es el aprovechamiento de una alma en el camino de la virtud, menor descuido basta para que el esposo se desagrade y la alma resienta mas los efectos de su desagrado y las consecuencias que trae consigo una falta aun ligera de fidelidad ó resfrio en el amor. No es éste porque el Señor tenga, por esplicarnos así otro termómetro ú otro prisma para graduar el mérito ó demérito de la alma justa, del que tiene respecto de las almas en general; sino porque en las almas proficientes se dan otras disposiciones que no hay en las abandonadas. Las faltas de éstas, aun las mas leves, no carecerán de castigo; pero, ó se les reserva para el siglo futuro, ó si se les da en la vida presente no lo sienten en el grado que la alma aprovechada, que poseida todavía del amor, comienza á experimentar la ausencia y el enojo de su amado. Un hermoso rasgo que nos representa esta lastimosa escena, tenemos en los Cantares, dictado por el Espíritu Santo para advertencia de las almas virtuosas, dadas al aprovechamiento de su espíritu. La esposa dormia, y su corazon velaba: en el sueño oía la voz de su amado que tocaba á su puerta: ábreme, le dice, hermana mia, amiga mia, paloma mia, inmaculada mia: mira que mi cabeza está toda mojada con la lluvia, y mis rizos gotean por las aguas de la noche. La Esposa, llevada, no de aversion ni de infidelidad, ni de otra alguna falta grosera y de malicia, sino de alguna negligencia, descuido, ó mas bien de un espíritu de delicadeza, ó de trisca y entretenimiento pueril, responde á su amado desde adentro: Ya me desnudé de mi túnica, ¿cómo me la he de vestir otra vez? me lavé los piés, ¿cómo me los he de manchar? El amado pulsa el pestillo de

la puerta y lo deja untado de la mirra de que tenia unguidas sus manos. Al fin la esposa se levanta para abrir á su amado. ¡Oh Dios, y qué le ha sucedido á esta infeliz! su amado no parece: ha pasado de largo, se ha ido enojado por su tardanza, y no se encuentra por ninguna parte: lo busqué, dice la Esposa, en su amargura, lo busqué, y no lo hallé: lo llamé, y no me respondió. ¡Infeliz! Ella sale á buscarle por toda la ciudad, y no le encuentra: hállanla sola y errante unos guardas traidores y malignos, que la maltratan y la hieren: los guardas mismos de los muros la roban el velo con que cubria su cabeza. ¡Oh consecuencias funestas del resfrio en el amor, de la negligencia, del descuido en el servicio de Dios! La gracia actual solicita la entrada en la alma á que viene destinada: ella cierra la puerta y no la admite: la gracia pasa y no vuelve; y la alma infeliz tiene que buscar á mucha costa y fatiga é incierta de su logro, lo que un momento antes tuvo en su mano y lo dejó ir. No culpemos al Señor de rigor, ó de delicadeza: es todo un Dios el que nos solicita, y debemos estar en los ápices de la atencion, de la obediencia y la docilidad: es una gracia de suma dignacion la que nos hace, y debemos mirar con sumo aprecio sus dones celestiales, y ser muy prontos en recibirlos y aprovecharnos de ellos, como lo exigen de una alma fiel y amante la gratitud y buena correspondencia á los favores de su amado.

Considera que una vez sucedida esta desgracia á una alma negligente ó que ha dado entrada á alguna infidelidad en su corazón, no es tan fácil ni tan llano el remedio como parece á primera vista. Tú misma, ó ¡alma! que te ves retratada en estas líneas, acaso estás pensando que á poca diligencia hallarás á tu amado; y es que no consideras todo el esfuerzo que tienes que hacer para recobrar lo que has perdido: si te amedrentan las sombras de la noche, si temes salir sola, y esperas en el albergue de tu infidelidad á que el esposo vuelva, no le hallarás. Si á ratos sales, y cansada, ó medrosa ó despechada, no hallándole de pronto te vuelves á tu alcoba, no hallarás á tu amado. Si sales por un rumbo y no por otro; si andas poco y te vuelves; si no das vuelta á toda la ciudad ni andas desde su centro hasta sus muros, no hallarás á tu esposo. Mira, mas bien imita el ejemplo que te da la soberana María: sin culpa alguna pierde á su Hijo muy amado, y basta verse privada de su compañía, para que no cese de buscarle en tres dias, entre los conocidos y parientes, en los caminos y poblados, en una y otra ciu-

dad, en las calles y plazas, en el templo finalmente, donde le encuentra cumpliendo los decretos del Altísimo. Toda demora y toda interrupcion en materia de conversion, es peligrosa, cuando no acarree la última ruina á una alma negligente ó presuntuosa. La conversion debe ser pronta, resuelta, plena y perfecta: los medios adecuados, la diligencia eficaz y continuada, hasta lograr su objeto. Mientras esto no se haga, á la primera falta se eslabonan otra y otras sin número; y cada dia se está mas lejos del que era nuestro amor y delicias; y la alma que en un tiempo elevaba su vuelo hasta quedarse estática, quieta y serena en lo mas alto de la region del viento; torpe y sin tino, sin accion ni vigor, se arrastra despues sobre la tierra, sin poder ya subir ni á la altura de un edificio.

#### PETICION Y PROPÓSITOS.

No permitais, Señor, que me suceda tal desgracia: dadme constancia y fervor en la penitencia, para que deveras os busque en las lágrimas y la amargura de mi corazón, en la ceniza y el cilicio, si he tenido la desgracia de perderos, ó de alejarme de vos por el resfrio de mi caridad. ¡Oh Dios mio! yo conozco que no hay falta pequeña en el amor que os debo y en la fidelidad que justamente exigís de mí: vuestro silencio, vuestra ausencia es sin duda una desgracia, una pérdida de mucho momento, que no debo ver con poco cuidado. Los grandes extravíos no comienzan sino por pequeñas infidelidades; yo hago, pues, el propósito de seros fiel aun en lo mas pequeño, para que me establezcáis sobre lo mucho de vuestro amor, y vuestra asistencia.

#### JACULATORIA.

Por las calles y plazas buscaré al amado de mi corazón.

#### LECCION.

Sobre las palabras: **BENDITO ES EL FRUTO DE TU VIENTRE.**

Es tan claro y manifiesto que la gloria de Jesucristo redunda en su Madre Santísima, que podiamos muy bien escusarnos de hacerla notar en cada uno de los misterios con que al mismo tiempo que entra en el mundo y se manifiesta á los hombres, va comunicando aquella bendicion con que ha de hacer gratas á su divino Padre las

generaciones. La razon que tenemos es, que no se puede separar la idea de la gloria del Hijo, de la de la Madre, porque es una misma, si bien en la Madre está por comunicacion ó participacion de la del Hijo; pero en tanto grado, quanto es íntima la union que con él tiene, segun la naturaleza, por la sacrosanta humanidad que de ella tomó, y segun la gracia, por la excelentísima caridad con que lo amó, tan necesaria para el logro de su bien y su felicidad, que sin ella nada le hubiera aprovechado la maternidad divina.

En consecuencia de esto, cuando Santa Isabel llama bendito el fruto de su vientre, reitera la alabanza de la que es bendita entre las mugeres, por lo que participa de la bendicion del Hijo. En este es tal, que no se puede concebir mayor. Hijo Primogénito del Eterno, recibe en sí todos los tesoros de la Divinidad y la incorruptible herencia de los siglos: la unción real y sacerdotal que le da toda potestad en el cielo y en la tierra: Padre del futuro siglo, verá una larga descendencia, y en su nombre se obtendrá toda bendicion; pero antes es menester, dice Isaías, *que ponga su alma por el pecado*, es decir, que se abraze con todos los trabajos, con todos los padecimientos, con la misma muerte por borrar el pecado y librar de él á los hombres. A esto viene al mundo; y para entrar en él escoge una Madre que siendo participante de su bendicion, lo sea tambien de sus trabajos.

En efecto, ¿qué padeció el Hijo Divino, que no padeciese con él su Madre? Consorte de sus trabajos desde el pesebre hasta la cruz, bebe el cáliz amargo de la pasion. Aun no aparece á la vista de los hombres el infante tiernísimo que lleva en sus entrañas, y ya su grávida Madre obedeciendo á la disposicion de Dios, expresada en la del César, emprende un largo viage de Nazaret á Belén, primera residencia de la familia de David, de que traia su origen, en la que el mismo David habia nacido, y en la que quiere Cristo nacer para mostrar que es su descendiente, y que está ya cumplida la célebre promesa que le estaba hecha. Es verdad que va á tener el gozo inefable de dar á luz sin detrimento alguno de su virginidad á su delicado Hijo, de verlo con sus ojos, de estrecharlo en sus brazos, de adorarlo y que lo adoren todos los ángeles de Dios, como dice el apóstol; pero tambien es cierto que esto no es sin el dolor de recibirlo en una cueva destinada á los brutos, de reclinarlo en un duro pesebre, de envolverlo en pobres y escasos pañales, no suficientes á resguardarlo del frio de la media noche en el invier-

no; pero ¿qué nos admiramos de que padezca la Madre con el Hijo en esta noche, cuando él es aquel duro campeón que en ella salta del cielo de María á la tierra enemiga, como se dice en la Sabiduría por estas palabras: *Cuando un quieto silencio mantenía en suspension todas las cosas, y la noche en su curso habia hecho la mitad de su camino, tu Verbo Omnipotente, esforzado campeón, se arroja desde el cielo, desde su real asiento, á la enemiga y venenosa tierra.*

Desde este animado cielo de Dios, como llama á María el Damasceno, desde este cielo espiritual, como la apellida San Agustín, desde este cielo en que Dios preparó su silla, como dice San Buenaventura, se arroja, salta este duro y valeroso guerrero á la tierra del esterminio, es decir, de la desolacion, donde solo se encuentra el fruto venenoso del pecado, donde lo esperan sus fieros enemigos para injurarlo, para perseguirlo, para darle la muerte. Pero él no viene sino á darles la vida, iluminándolos y colmándolos de beneficios, como se verifica respecto de los judíos, en esta noche en que los ángeles del cielo dan esta feliz nueva y anuncian este grande gozo á los pastores que con su aviso vienen al momento á adorar á su Salvador y rendir homenajes á su verdadera Madre y á su Padre estimativo, recibiendo por premio de su docilidad y buena fé, una unción extraordinaria de la gracia que derrama en sus almas aquel bendito fruto del vientre de María.

Así tambien se verifica con respecto á los gentiles, por la nueva estrella formada milagrosamente que aparece en el Oriente á los Magos, esto es, sábios, filósofos, astrólogos, y los conduce á Belén á adorar al Salvador de todos y ofrecerle sus dones: ellos ofrecen oro, incienso y mirra; pero no se vuelven sin la recompensa de aquella bendicion espiritual de que habla el Apóstol, con que son enriquecidos de bienes celestiales en Cristo. Mas la amargura y los padecimientos han de pisar la orla de los gozos, dice el sábio. María tiene el gozo de ver á su dulcísimo Hijo, adorado por los pastores y celebrado por los ángeles; pero lo ve al día octavo sujetarse á la dura ley de la circuncision y derramar su inocente sangre, como primicias de la que en abundancia ha de verter en el Calvario para salud del hombre. María lo ve adorado y reconocido igualmente por los Magos que llegan á Belén á los trece días del nacimiento; pero lo ve á los cuarenta ofrecerse en el templo á su divino Padre como víctima que ha de ser inmolada para expiacion de los pecados de

los hombres. Ella misma ha sido venerada y reconocida como Madre purísima de un Hijo que es Dios y hombre, y nace de ella milagrosamente sin lesion de su claustro virginal; pero su observancia y su humildad la obligan á presentarse en este dia en el templo para que se le admita con el rito humillante de la purificacion que no habia necesitado, y á cuyo rito en realidad no estaba obligada.

Ocúpala tambien el gozo mas puro, cuando en el mismo dia ve al anciano Simeon en el templo tomar en brazos al divino infante; y poseido del Espíritu Santo, bendecir, esto es, alabar al Señor y publicar sus maravillas y sus misericordias; pero túrbasele el anuncio de la contradiccion y persecucion que ha de sufrir, y de la espada de dolor que ha de atravesar su propia alma en la pasion de su Hijo. Mas este Hijo amante, este fruto de bendiccion que la dió al anciano Simeon comunicándole sus gracias, trae á su Madre Santísima otro espiritual gozo en la profetisa Ana, que sobreviniendo en esta sazón, y participando tambien de las gracias del Salvador, publica asimismo en el templo su grandeza y su gloria. Así es como la amargura y trabajo que padecen el Hijo y la Madre por cumplir con aquella especie de condicion que le pone el profeta Isaias para obtener la bendiccion que mas estima, se las merecen en efecto y les dan cierto lleno y perfeccion, porque la manifestacion de su poder divino y los efectos de su gracia disponen los ánimos de los pueblos, y los preparan para recibir á su tiempo la semilla de la palabra evangélica que se les ha de predicar y que ha de germinar y producir en ellos un copioso fruto de bendiccion, con que el Padre celestial ha de recompensar los trabajos de su Hijo, trayéndole pueblos y naciones enteras que lo reconozcan, y que, haciéndose sus hijos por el bautismo, formen aquella raza de eterna duracion, por cuya libertad puso su alma, esto es, dió su vida y su sangre.

Hé aquí la razon, porque substrayéndose de la persecucion de Herodes, huye de Nazaret al Egipto; porque habiendo de rechazar el duro pueblo judío la palabra evangélica que á él venia dirigida, habia de apartarse ésta de él, como le dijeron Pablo y Bernabé, y convertirse su predicacion á las naciones gentílicas, entre las cuales el Egipto por la antigüedad y dilatacion de su imperio, por sus leyes, sus ciencias, su comercio y otras circunstancias, puede llamarse como la madre de las otras, ó por lo menos la primera y principal. Y siendo esto así, ¿no era muy conveniente que Jesucristo niño peregrinase allí con su Madre y San José, como lo hizo por cer-

ca de un año, para disponer y preparar los ánimos por los efectos de su gracia, y los portentos, que, segun la tradicion corroborada con sólidos y fundados argumentos se obraron á su entrada? Tal lo demuestra haber consistido éstos en la conmocion y destruccion de todos los ídolos, y en el encorvamiento del árbol que llamaban Persis ó Persés; porque huyendo los demonios que habitaban en ellos y que mantenian en la idolatría á aquellos hombres, pudieron muy bien éstos conocer su vanidad, como lo demuestra Zozomeno, y de este modo quedar en aptitud de recibir y abrazar la verdad evangélica, como á su tiempo se verificó. Pero si hay de esto una gran prueba, es la manifestacion que Jesucristo hace á los doce años de su edad, de su divina ciencia en el templo de Jerusalem, y ante los mismos maestros y doctores de la ley; porque el asombro, la admiracion que arrebató á todos los que lo oian, como dice el Evangelio, por la prudencia y sabiduría que resplandece en sus preguntas y respuestas, muestra la impresion que les ha hecho, y en ésta Jesucristo lleva el fin de preparar sus ánimos á la fé de las verdades y misterios que les ha de revelar, mediante la cual hubieran sido hechos la mejor herencia del Salvador, si no se hubieran obstinado por su soberbia y ambicion.

Que tal fuera la intencion de Jesucristo, se conoce en la respuesta que dió á su Madre Santísima, cuando volviendo de Nazaret con su castísimo esposo á buscarlo, y hallándole en el templo en medio de los doctores, se le aqueja amorosamente diciéndole: *Hijo, ¿por qué has hecho esto con nosotros? mira que tu Padre y yo con gran dolor andábamos buscándote. ¿Por qué?* respondiéndole el Salvador. *¿Pues por qué me buscabais? ¿No sabiais que me conviene estar en las cosas que son de mi Padre celestial?* Esto es, desempeñar su misión, muestra bien que aquella manifestacion de su saber divino, la hace por el fin de su misión, que es iluminar y santificar á su pueblo. *¿Y para qué?* Para consagrarlo á su Padre celestial, y recibirlo de él como herencia y fruto de bendiccion. Con razon, pues, Isabel llamaba bendito á Jesus, fruto del vientre de María, pues recibiendo de su divino Padre toda bendiccion, bendice él mismo á sus criaturas, como en todos sus misterios hemos venido notando.